12981

Fed.º 20/11

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LOS RAYOS DEL SOL,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

J. OFFENBACH.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: FEZ, 40, 2.º
1871.

L47 - 5967

L47-5967

LOS RAYOS DEL SOL.

José Rodriguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
A quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
A caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto
Escuela normal.
Lluvia de oro.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un joven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Las Georgianas.
La vida Madrileña, en 4 actos.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.
La gata de Mari-Ramos

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.
Los rayos del sol.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LOS RAYOS DEL SOL,

ZARZUELA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

J. OFFENBACH.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro del Circo (Bufos Arderius) el 3 de Febrero de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.		ACTORES.
LA GRAN DUQUESA.....	SRAS.	RIVAS.
CORINA.....		ALVAREZ (D.ª C.).
EL GRAN DUQUE.....	SRES.	ROSELL.
MONINO.....		CASTILLA.
CARAMELLI.....		CASTILLO.

La escena pasa en Mónaco. —Siglo XVIII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala del palacio del Duque.—Puerta al foro y dos en cada lado.—Muebles correspondientes.—Á la derecha, sobre una mesa, un secreter.—La izquierda ó derecha que marcan las acotaciones es la del actor.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, despues la DUQUESA.

DUQUE. Pues señor, cuanto más lo pienso, más me persuado de que no debo cejar en mi resolucion. Yo soy Duque; no, me quedo corto; soy gran Duque, tengo feudos y vasallos; debia ser feliz, y sin embargo, me están llevando cincuenta mil de á caballo, porque tengo celos de mi mujer. Pero celos de marca mayor, de esos que son precursores de sangrientas catástrofes y horribles hecatombes.—Es verdad que hasta aquí he sido un marido prudente, que en este palacio y en esta propia estancia ha vivido y ha muerto tranquilamente el favorito de mi esposa, pero tambien es verdad, que muerto el perro es cuando ha empezado en mí la rabia, y que he jurado exterminar á cuantos favoritos pisen estos umbrales... Ah!... (Mirando por la primera puerta izquierda y retirándose al fondo.) mi perjura

consorte!... Este que fué el gabinete de sus crímenes, va á ser dentro de poco un museo de cadáveres.

DUQ. (Saliendo y reconociendo el secreter.) Nada... soy la princesa más desventurada de cuantas ciñen corona. Si Leporello bajó á la tumba sin comunicar á nadie su secreto, el trueno con mi marido es seguro, y el divorcio irremediable... (Buscando en el secreter.) Oh! si yo pudiera dar con la preciosa receta...

DUQUE. (Para el pasado resignacion y aguante, para lo futuro sangre y exterminio!)

DUQ. (Ah!... mi marido!) Vos por aquí, Duque magnánimo!

DUQUE. (Disimulemos.) Buscando la relumbrante luz de vuestra hermosura.

DUQ. Adulador...

DUQUE. Vuestro esbelto talle, vuestros chispeantes ojos, y sobre todo esos rubios cabellos...

DUQ. (Oh!...)

DUQUE. Subyugan mi real corazon. Bien lo sabeis: esa cabellera dorada como los rayos de Febo, sostiene y aviva el fuego de mi augusto amor.

DUQ. Es decir, que si mi pelo no fuera rubio... si una enfermedad... si un incidente cualquiera lo volviese negro?...

DUQUE. Mil veces os lo he dicho: me seriais odiosa.

DUQ. (Estoy perdida!)

DUQUE. Por fortuna esa variacion es imposible. Los calumniadores de vuestra hermosura dijeron alguna vez que el color de vuestro pelo era ficticio. Invencion grosera que la ciencia desvaneció en seguida.

DUQ. El gran consejo de sabios...

DUQUE. Sí; un gran consejo extraordinario compuesto de los tintoreros, quita-manchas, pintores de muebles y peluqueros más distinguidos de mi reino, afirmó por unanimidad, despues de un detenido análisis, que vuestros cabellos eran rubios de pura sangre, y que ninguna composicion química imperaba en su natural color.

DUQ. (Dios mio! Dios mio! Si el sobrino del difunto Leparello no tiene la receta, el descrédito del consejo es seguro y mi ruina inevitable! Por qué te has muerto, mi buen Leparello?)

DUQUE. (Leparello!... siempre ese nombre aborrecido!) Os veo intranquila, mi adorada esposa.

DUQ. Sí... aguardo impaciente á nuestro secretario Caramelli, á quien hice un encargo...

DUQUE. Yo le he confiado otro de suma importancia, y tambien le espero con ansiedad.

DUQ. Un carruaje entra en el gran patio de palacio.

DUQUE. En efecto... me parece escuchar...

DUQ. (Si es Caramelli con el hombre que busco, estoy salvada.)

DUQUE. (Si es Caramelli con el hombre que necesito, está perdida.)

ESCENA II.

DICHOS, CARAMELLI.

CARAM. (Al entrar.) Le encontré, alteza serenísima, le encontré.

DUQUE. (Ap. á Caramelli.) (Silencio!)

CARAM. (Cielos! el Duque!)

DUQ. (Ap. á Caramelli.) (Imprudente!... ni una palabra más.)

CARAM. (Cómo me arreglo ahora!...)

DUQUE. (Ap. á Caramelli.) (Dices que lo has encontrado?...)

CARAM. (Id. al Duque.) Á quién?

DUQUE. (Id. Haciendo el ademan de herir con un puñal.) Sing... sing...)

CARAM. (Ya no hay remedio!...) (Id. al Duque.) Sí.

DUQUE. (Id.) En dónde está?

CARAM. (Id.) Abajo.

DUQUE. (Oh! placer!)

DUQ. (Id. á Caramelli.) En dónde se encuentra?

CARAM. (Id. á la Duquesa.) En el carruaje.

DUQ. (Id.) Hazle bajar.

DUQUE. (Id.) Hazle subir.

CARAM. (En buen berengenal me he metido!)

DUQ. (Id.) Aquí te buscaré. Marcha.
DUQUE. (Id.) En mi gabinete aguardo. Vete.
CARAM. Humilde vasallo y servidor. (Váse.)
DUQUE. Me llaman asuntos del más grave interés. Con vuestro permiso idolatrada y consecuente esposa.
DUQ. Como gusteis, mi dueño amado.
DUQUE. (Sangre y desolacion!) (Váse por la derecha.)

ESCENA III.

LA DUQUESA.

Ese hombre ha venido! Será verdad! Veré realizada mi halagüeña esperanza!

Soy una gran duquesa
muy desdichada,
y á decir voy en verso
lo que me pasa.
Yo he nacido pelinegra
porque así lo quiso Dios;
pero el Duque mi consorte
aborrece tal color.
Mi mamá, que tal capricho
en su yerno comprendió,
ántes que me viera el Duque
el cabello me tiñó.
La rubia cabellera
que encanta á mi mitad
se adoba y regenera
con tinte singular.
Y muerto Leporello,
del líquido inventor,
temí ver en mi pelo
su natural color.
Moví los piés, veloz corrí
y mi inquietud cesa por fin.
Abajo espera
del sabio autor

el entendido
fiel sucesor.
Y mi negro pelo,
oh! felicidad,
rubio como el oro
permanecerá.
Ya saben ustedes
mi tribulacion,
pero les encargo
prudencia y chiton.

(Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

CARAMELLI, despues MONINO.

CARAM. Nadie. Pues señor, mi situacion se hace por instantes más difícil y comprometida. Por un lado confidente de la Duquesa de Mónaco, me veo en la precision de robar un hombre para el servicio particular de su alteza. Por otro estoy encargado por el Duque de buscarle lo que en España se llama un maton y en Italia un bravo, para especial entretenimiento de mi augusto amo. La fatalidad ha hecho que al conducir á palacio el utensilio que me pide la Duquesa, el Duque piense que le traigo el instrumento que espera. Allá que se las compongan los dos. Ya estoy harto de sus reales impertinencias, y en último caso presentaré mi dimision.

(Monino con los ojos vendados es conducido por un lacayo que lo deja en el salon y se va.)

MON. Diantre!... ya estoy cansado de jugar á la gallina ciega!

CARAM. (Hé aquí mi hombre.)

MON. Tened la bondad de quitarme esta venda de los ojos, ó dadme un perrito que me sirva de guia si he de estar así mucho tiempo.

CARAM. Pues bien, sea.

MON. Lo del perro?

CARAM. No, lo de quitarte el cendal. (Lo hace.)

MON. Gracias á Dios!... Calla! vos sois el que?...

CARAM. Chist!.. silencio.

MON. Chist!... Hace dos horas que á todas mis preguntas contestais lo mismo; pero yo quiero saber...

CARAM. Chist...

MON. Dale!... es que á un hombre no se le arranca de su morada y se le conduce de este modo, sin decirle al menos el motivo.

CARAM. Ya lo sabreis.

MON. Yo soy un peluquero honrado y lindo. Todas las muchachas de mi pueblo me dicen esto último y se pirran por mí.

CARAM. Y las que no son de vuestro pueblo.

MON. Hola! Habeis oido?... No lo extrañaria. Porque este perfil y estos contornos y la armonía de...

CARAM. Basta de bellas artes.

MON. Malas han sido las vuestras para traerme hasta aquí. Me sacásteis de mi establecimiento con no sé qué pretexto, cuando hablaba yo con Corina, una de las muchachas que se mueren por mí; y á las primeras de cambio... zás, dos de vuestros lacayos se apoderan de mi hermosa persona, me vendan los ojos...

CARAM. Y os conducen aquí en un carruaje.

MON. Lo cual parece un lance de novela. Pero bien; en dónde me encuentro?

CARAM. En Mónaco.

MON. En la capital de tan vasto reino?... á una legua de m aldea... Y para qué se me trae aquí con este misterio?

CARAM. (Misteriosamente.) Eso os lo dirá ella.

MON. Ella!... y quién es ella?

CARAM. (Id.) La Duquesa.

MON. Una Duquesa!... Una señora de tan alto rango se ha fijado?... Vamos, vamos... no juguemos con esas cosas!

CARAM. Os aseguro que es una duquesa, ó por mejor decir...

una reina.

MON. Una reina... madre?

CARAM. No.

MON. Jóven!... y bonita?

CARAM. De primísimo cartelo.

MON. Esto es un sueño!... Pero en qué casa estoy?

CARAM. Podeis decir que en la vuestra y en vuestro cuarto.

MON. Este mi cuarto!

CARAM, Y ella va á venir.

MON. Aquí?

CARAM. Dentro de un momento.

MON. Me la sirven á domicilio, como las comidas de fonda.

CARAM. Adios.

MON. Ya os vais?

CARAM. Nada tengo que hacer aquí.

MON. Pero decidme ántes...

CARAM. Chist!... (Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA V.

MONINO, despues LA DUQUESA.

MON. Chist!... Ya me va cargando este hombre con tanto... Por la santa madona! que si me contase esta aventura un amigo, un hermano, le diria que trataba de divertirse conmigo. Una gran señora prendada de... Y bien mirado... las señoras pueden tener tan buen gusto como las lugareñas. No en balde llevo el nombre de Monino por lo primoroso de mi físico. Pero en dónde me ha visto esa Duquesa!... Siento pasos... Será ella?

DUQ. (No me engañó mi confidente: él es.)

MON. (Cielos!... el prodigio de hermosura que pasó ayer en coche por delante de mi tienda y se me quedó mirando!... Ya no extraño...)

DUQ. Yo espero que me perdonareis la manera algo brusca...

MON. Qué decis, señora Duquesa!... á mí me gusta lo brusco.

DUQ. Pero los dias se pasaban; yo no podia esperar, y era

necesario obteneros á todo trance.

MON. (Obtenerme! La frase es terminante.) Señora!... yo no merezco...

CARAM. Y ya que os tengo no os dejaré escapar.

MON. Por Dios! ni yo intentaré... (Es bocato di imperatore.)

DUQ. Escuchadme, Monino.

MON. (Hasta sabe mi nombre! Será campechana esta Duquesa!)

DUQ. Vuestro difunto tio Leporello ocupaba el puesto que os destino.

MON. Mi tio!... á su edad!...

DUQ. Y como vos sois su heredero...

MON. (Vamos... no quiere salir de la familia.) Señora, esta es la única parte de su herencia que puede satisfacerme, porque en cuanto á las demas... cero.

DUQ. Yo sé que se os ha remitido un pliego sellado por él...

MON. Y pensais que contenia billetes de banco? Quiá!... una receta para no sé qué específico.

DUQ. (Ah... la que busco.) Que tiene por nombre «*Los rayos del sol.*» Demasiado sabeis...

MON. Os juro que...

DUQ. Para cubrir las apariencias, vos, como lo fué vuestro tio, sereis nombrado mi montero mayor.

MON. Montero mayor!... Tal honra!...

DUQ. Con seis mil florines de sueldo.

MON. Me pulveriza tanta bondad.

DUQ. Estais conforme?

MON. No lo he de estar! La ocasion se me presenta, y la cojo por los cabellos.

DUQ. Por los cabellos!... Veo que nos hemos entendido.

MON. Perfectamente.

DUQ. Será de más que os encargue el silencio y la discrecion.

MON. Oh! perded cuidado.

DUQ. Esta es vuestra habitacion, que comunica con la mia por esa puerta, de que yo sola tengo la llave.

MON. Ah!... es por ahí?...

DUQ. Todas las mañanas muy temprano vendré á veros.

MON. (Á la hora del aguardiente!) Oh! no os incomodeis... yo mismo...

DUQ. Adios; y no olvideis que mi cabeza está en vuestras manos. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

MONINO, despues CORINA.

MON. Que su cabeza está... Diablo! Si jugaré yo la mia en esta aventura!.. Qué importa? El tiempo que viva lo pasaré como un gran señor, mimado por esa linda Duquesa... Y si lo descubre Corina? Ella que tiene un geniecito como un cardo... Cielos! escucho su voz! Aquí se hundió el firmamento!

CORINA. (En la puerta del foro.) Os digo que entro, porque puedo, y el que se me oponga lo araño.

MON. (Qué suavidad de carácter!)

CORINA. (Bajando.) Al fin doy contigo, monstruo, embustero, perjuro.

MON. Corina... repara que no estamos en la barbería.

CORINA. Ya sé que piso el palacio de la que quiere robarme tu amor.

MON. Desgraciada... ten la lengua.

CORINA. Te ví subir á un magnífico carruje, cuyo escudo es bien conocido.

MON. Por piedad!...

CORINA. Te seguí de lejos; llegué á este palacio, y como entre los criados todo se cuenta, estoy ya enterada del objeto con que á él te conducen.

MON. Y cómo has podido llegar hasta aquí?

CORINA. Olvidas que soy ahijada del repostero?

MON. (Buen pastel acaba de amasar.)

CORINA. Pero no logrará esa dama su reprobado deseo. Gritaré, escandalizaré y se enterará de todo su feroz esposo.

MON. Ah! tiene esposo!

CORINA. No lo sabes?

MON. Y feroz!... (Esto se complica.)

CORINA. Su esposo el príncipe, á quien pensais engañar.

MON. Un príncipe!... (que me podrá ahorcar cuando se le antoje...) Escucha, Corina, y ten calma alguna vez.

CORINA. Calma!... quieres que tenga calma para... (Intenta arañarle.) Ya te oigo.

MON. Yo he venido aquí llamado por el príncipe.

CORINA. No es verdad.

MON. Para tratar asuntos... de su estado.

CORINA. Está fresco el príncipe.

MON. (Él está fresco y yo sudando.)

CORINA. Nada... ó te vuelves conmigo á tu tienda ó doy el escándalo del año.

MON. Y te llevarán á la cárcel por jaranera.

CORINA. Y á tí á presidio por infiel.

ESCENA VII.

DICHOS, CARAMELLI.

CARAM. El príncipe.

MON. El príncipe! Vírgen Santísima! huyamos.

CARAM. Quieto... Su alteza tiene que hablaros.

MON. Á mí?.,. (Á Corina.) Ya lo oyes, su alteza tiene que hablarme, y tú no te puedes quedar...

CORINA. Bien, me voy... (Pero no le perderé de vista.) (Váse por la segunda puerta de la derecha.)

MON. (Gracias á Dios!) Y decidme, para qué me quiere el príncipe?

CARAM. Lo ignoro; pero os aconsejo que seais muy cauto en vuestras respuestas. Ya llega. (Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VIII.

MONINO, el DUQUE.

MON. (Que sea muy cauto!...)

DUQUE. (Este es el que ha de despachar á mis rivales.) Eres tú? (Con misterio.)

MON. (Empiece la cautela.) Eh? (Con idem.)

DUQUE. Que si eres tú?

MON. No lo sé.

DUQUE. (Como no me conoce... Me agrada su prudencia.) Yo soy Fenicio noventa y tres, príncipe de Mónaco.

MON. Ah!... vos sois Feonicio?... por muchos años... Y cómo va? (Dándole la mano.)

DUQUE. (Apartándola.) Quita!... Hace tiempo que deseaba tenerte á mi servicio.

MON. Á vuestro?...

DUQUE. Dicen que tienes la mano segura.

MON. (Vamos... quiere que lo afeite.) Hasta el dia nadie se ha quejado de ella.

DUQUE. (Será certero en sus golpes el nene cuando no da lugar á un quejido!...) Magnífico! Cuánto me costarás cada año?

MON. Por veces ó por iguala?

DUQUE. (Por iguala!... me gusta la frase.) Te daré... seis mil florines. Qué te parece?

MON. (Y seis de la otra, doce!) Estamos arreglados.

DUQUE. Dime, cuánto tiempo hace que ejerces tu profesion?

MON. Desde la edad de doce años.

DUQUE. Tan pronto!... Es decir que ya habrás despachado?...

MON. Hablando hiperbólicamente he degollado á media humanidad.

DUQUE. (Demonio! me causa horror este hombre!) (Apartándose.) Supongo que te acompañarán tus armas.

MON. (Sacando una navaja de afeitar de un navajero de badana.) Hélas aquí.

DUQUE. Esas?... (Es particular!..) Y cómo te manejas para terminar con prontitud?

MON. Muy sencillamente. Cojo al paciente por la nariz, y de dos tajos... zic... zac... negocio concluido.

DUQUE. Es una manera de hacer la barba como otra cualquiera.

MON. Si quereis que lo practique en vos ahora mismo?...

DUQUE. No, gracias... ya te avisaré cuando hayas de lucir tu habilidad. Entre tanto, me perteneces, y ten presente que en servirme bien ó mal juegas la cabeza.

MON. (Aquí por todo se juega la cabeza.) Pero, príncipe...

DUQUE. No te acerques!... ya te avisaré. (Váse por la derecha.)

ESCENA IX.

MONINO, despues CARAMELLI.

MON. Y yo que temia!... Nada sospecha de la Duquesa, y voy á vivir en este palacio como el pez en el agua.

CARAM. Pst... Estais solo? (Con misterio.)

MON. Enteramente solo.

CARAM. Soy yo. (Con id.)

MON. Ya lo veo, y qué? (Este hombre parece un traidor de melodrama con su aire misterioso.)

CARAM. De parte de la Duquesa. (Le da un rizo envuelto en un papel.)

MON. De ella!... (Algun regalo... y cómo huele á bergamota! (Desdoblando el papel.) Veamos... Oh! felicidad! Un bucle de sus cabellos... con un billetito que dice: «Hé ahí la muestra.» La muestra es como el oro, mi encantadora Duquesa... Ah!... una fineza requiere otra. En dónde están mis tijeras?... (Sacándolas del navajero.) Ya las encontré.) (Se corta un mechon de sus cabellos y lo envuelve en el papel.) Tomad, y decidle á la Duquesa que he visto con entusiasmo su muestra, y que le mando la mia cortada de la mollera.

CARAM. Sereis obedecido. (Váse.)

MON. Gracias, y el cielo os dé salud y la voz que os falta.

CORINA. (Asomándose por la segunda puerta derecha.) (Ah!... perjuro! Te prometo que la has de pagar.) (Váse.)

ESCENA X.

MONINO, la DUQUESA.

MUSICA.

MON. Pues, señor, no hay duda alguna,
me protege la fortuna,
y ¡vive Dios!
que he de intentar
mi fortunon
aprovechar.

DUQ. Pues, señor, no hay duda alguna,
me protege la fortuna,
y espero en Dios
que á ser verdad,
mi situacion
salvada está.

LOS DOS. Me tengo por feliz,
y siento gran placer
al miraros junto á mí.

MON. Dejad, Duquesa,
pueril temor,
que yo para la empresa
seré un primor.
En mí fiad.

DUQ. En vos confio.

MON. Sin vacilar,
serviros fiel
será mi afan.

DUQ. Servidme listo, por piedad.

MON. (Hay que tener
formal compasion
de esta pobre mujer
que se muere de amor.
Jamás creí,
lo digo veráz,

que llegase por mí
á su estado fatal.)

DUQ. En vos estriba
que alegre viva.

MON. Podreis vivir
adorada y feliz.
(Jesus! Jesus!
empiezo á temer
que le dé un patatús
y nos vaya á perder.
Jamás creí,
lo digo formal,
que quisiesen así
las de sangre ducal.)

DUQ. En vos consiste
si peno triste.

MON. Podreis gozar
de ventura sin par.

DUQ. Perspicacia y chiton.

MON. Perspicacia y chiton.

DUQ. Porque va la cerviz.

MON. Porque va la chichí.

DUQ. Yo premiaré liberal vuestro celo.

MON. La dicha vuestra será mi galardon.

DUQ. Que nuestra intriga vaya al pelo.

MON. Al pelo irá mi discrecion.

DUQ. Aunque mi esposo es un bendito...

MON. Será mejor alerta estar.

DUQ. No nos atrape en el garlito...

MON. Y sin piedad me mande ahorcar.

DUQ. Le haremos ver blondo lo negro.

MON. Es plan feliz del cual me alegro.

LOS DOS. Bravo! bravo!... ya tenemos
aprobado nuestro plan.

DUQ. Bailo enagenada
de locura;
porque está colmada

mi ventura.

MON. (Soy el favorito
de su alteza real.
Si seré bonito!
Si tendré yo sal!)

DUQ. Oh! placer! dichosa soy ya.
Mi buena estrella
que brillante luz destella
el bien me da!

LOS DOS. Mi corazon
que dicha ostenta,
con emocion
feliz alienta.
Ay! qué emocion!
Ay! qué alegron!

(Durante las cadencias baila Monino, y al terminar, se queda en posicion de baile.)

DUQ. Entrad en esa habitacion y no salgais hasta que yo os llame.

MON. Pero llamadme pronto, sí?

DUQ. Os aseguro que no tardaré. (Váse Monino por la segunda puerta izquierda, y la Duquesa por la primera.)

ESCENA XI.

CORINA, despues el DUQUE.

CORINA. Esto es una infamia! una picardía! Despues de darme palabra de casamiento el muy bribon! Oh!... le prometí un escándalo y lo armaré mayúsculo. (El príncipe! no puede llegar más á tiempo.) Ah! señor! Compadeceos de mí.

DUQUE. Quién es esta muchacha?

COR. Una infeliz á quien se engaña como á vos.

DUQUE. No te entiendo... (Y es linda como una estrella.) Ex-

plícate.

CORINA. Yo tengo un novio.

DUQUE. Otras tienen dos: adelante.

CORINA. Y me le han robado por cuenta de una gran señora.

D QUE. Me vas interesando. Y quién es esa gran señora?

CORINA. Preparaos á un sobresalto.

DUQUE. Siempre lo estoy: habla.

CORINA. Esa gran señora es vuestra esposa.

DUQUE. Cuer... po de Cristo! la Duquesa?

CORINA. La misma que viste y calza.

DUQUE. (Un nuevo favorito!) Tienes pruebas?

CORINA. Sí, señor. Ella le ha dado un bucle de sus cabellos.

DUQUE. Un bucle! (Lo que me ha negado á mí tantas veces! Ya tiene mi bravo en qué ocuparse.)

CORINA. Vos impedireis esa picardía. No es verdad?

DUQUE. Te lo aseguro.

CORINA. Y quitareis de aquí á mi novio?

DUQUE. Descuida; pronto se quitará de en medio.

CORINA. Ah! qué bueno sois!

DUQUE. (Pero mi hombre no le conoce... cómo designársele para que le escabeche?... Ah! qué idea!...)

CORINA. Decis que lo hareis en seguida?

DUQUE. Hoy mismo; pero hasta que llegue el caso de dar... el golpe, conviene el disimulo. Para que nada sospeche la Duquesa, convida á tu novio en mi nombre á comer hoy conmigo.

CORINA. Á él?...

DUQUE. (Así lo conocerá el otro y... al retirarse de la mesa... (Haciendo ademan de herir.) Sing!... Le sirve el café.)

CORINA Un humilde vasallo!...

DUQUE Y tú nos acompañarás.

CORINA. Tambien yo!... cuánta bondad!

DUQUE (De este modo la retengo á mi lado y no podrá impedir la catástrofe.) Les haremos creer que eres mi favorita, para que rabien de celos.

CORINA. Eso, eso.

DUQUE. Pues marcha á desempeñar tu papel, y dí de mi órden

al mayordomo que nos sirvan aquí la comida.

COR. Sereis obedecido. (Váse por el foro.)

DUQUE. Y yo entre tanto prevendré al cachetero. (Id. por la derecha.)

ESCENA XII.

LA DUQUESA, despues MONINO.

DUQ. Se me figuró escuchar la voz de mi esposo... No hay tiempo que perder. (Dirigiéndose á la segunda puerta izquierda.) Monino?...

NON. (Saliendo.) Augustísima señora!...

DUQ. Perdonad si os hice esperar.

MON. Dejad los cumplidos: entre nosotros...

DUQ. Decis bien. Os parece la ocasion á propósito?

MON. Para qué?

DUQ. Cerrad aquella puerta.

MON. Señora!... (El amor la ha vuelto loca!)

DUQ. Obedeced.

MON. Allá voy... pero me parece muy atrevido... (Cierra la puerta del foro.)

DUQ. Ahora es más difícil que nos sorprendan.

MON. Sin embargo, puede venir el señor Duque...

DUQ. Teneis miedo?... ya veis que yo me expongo más, y estoy tranquila.

MON. (Esta duquesa me va á comprometer.)

DUQ. Aseguradme de nuevo que lo que aquí suceda quedará entre los dos.

MON. Os lo aseguro... pero no pudiéramos dilatar?...

DUQ. Imposible.

MON. (Ay! qué mujer más voluntariosa!) Señora, en estos casos los hombres honrados proceden con lealtad para evitar disgustos en el dia de mañana.

DUQ. Y bien?

MON. Yo no soy libre... quiero decir, que tengo ofrecida mi mano á una muchacha...

DUQ. Y qué nos importa! con tal de que ella ignore...
MON. (Ave-María purísima!)
DUQ. Sentaos á mi lado... (Se sienta.)
MON. Á vuestro la?... (Ay! qué Duquesa más provocativa!) (Se sienta.)
DUQ. Empecemos pues.
MON. Eh?...
DUQ. Veis este rizo?... (Uno de los que caen sobre su cuello.)
MON. En todo su brillo.
DUQ. Tocadlo.
MON. (Tocándolo.) (Ay! esto es superior á mis fuerzas.)
DUQ. Percibís el efecto de los rayos del sol...
MON. Veo el sol, la luna y todas las estrellas.
DUQ. Qué decis?
MON. Digo, que el contacto de ese cielo me decide á todo, y que no le temo al Duque, ni á Corina, ni al lucero del alba.

ESCENA XIII.

DICHOS, CORINA.

CORINA. (Qué veo!... Este es el colmo del cinismo!)
DUQ. Eh!... quién va?
MON. (Cielos! Corina!)
CORINA. Continuad... sentiré que mi presencia pueda interrumpir...
DUQ. Y quién os dió permiso para llegar hasta aquí sin anunciaros?
MON. Eso es: quién os dió permiso?...
CORINA. (Ap. á Monino.) Monstruo!
MON. (Ap. á Corina.) Por Dios! no armes zaragata.
CORINA. Vengo á evacuar una comision del señor Duque, y a momento me retiro.
DUQ. De mi esposo?...
CORINA. Cerca de este jóven.
DUQ. (Si habrá sospechado?)
MON. (De aquí me llevan á la cárcel.)

CORINA. El príncipe me encarga os diga, que tendrá mucho gusto en que hoy le acompañeis á la mesa.
MON. Ah! que le sirva la mesa?
CORINA. No, que os senteis con su alteza y conmigo.
MON. (Dios mio! si me irán á envenenar!)
DUQ. Con vos?...
CORINA. Qué tiene eso de extraño? El príncipe se empeña en que sea su favorita...
DUQ. (Qué oigo!)
MON. Tú?... (Lo dicho: me preparan un tósigo!)

MÚSICA.

LOS TRES. Ya se armó, ya estalló
la borrasca turbulenta.
Se nubló, y temo yo
que me coja la tormenta.
Pero tendré valor.
DUQ. (Mi frente no se humilla.)
CORINA. (El rayo ya brilla.)
MON. (Me van á dar morcilla.)
LOS TRES. Ya se armó, ya estalló, etc.
DUQ. Mandó su alteza real?...
CORINA. Convidarle á comer.
MON. Es mucha su bondad.
CORINA. Qué feliz vais á ser.
LOS TRES. Acatar su mandato
será menester
si convida á comer.
Ya se armó, ya estalló, etc.

CORINA. Ya que he cumplido mi encargo, voy á mandar que nos sirvan inmediatamente la comida. (Vase por el foro.)

ESCENA XIV.

LA DUQUESA, MONINO.

MON. (Ella favorita! yo no lo consiento.)
DUQ. Si no terminamos ántes de comer, todo se ha perdido. Teneis ahí la droga?
MON. Qué droga?
DUQ. Me parece que habeis tenido tiempo para confeccionar...
MON. Para confeccionar el qué?
DUQ. El agua... los rayos...
MON. El agua... los ray... (qué revoltillo arma esta mujer!)
DUQ. Yo creí que teniais en vuestro bolsillo los rayos del sol!...
MON. Tener yo el sol en el bolsillo!... Dispensadme la frase, pero se me figura que vuestra alteza está lo que se llama guillati.
DUQ. No nos entendemos! Hablo de ese invento... de ese licor que transforma en rubios los cabellos negros.
MON. Ah... vuestra alteza se los pinta?
DUQ. Silencio. Es preciso que vos los prepareis.
MON. Yo!... y cómo?
DUQ. Con la receta que os legó vuestro tio.
MON Aquel papel era?...
DUQ. Justamente.
MON. Ya no lo tengo. Pensando que no servia para nada, lo destruí probando en él los hierros de mi peluquería.
DUQ. Destruido! Infeliz de mí! Y yo que no os busqué para otra cosa!
MON. Sí?... Pues en ese caso me vuelvo á mi pueblo.
DUQ. (Deteniéndole.) Oh! no saldreis de aquí.
MON. Por qué?
DUQ. La casualidad os ha hecho dueño de mi secreto, y dejareis este sitio para entrar en una prision que me responda de vuestro silencio...
MON. Canastos!

DUQ. Y en la cual morireis de hambre y de sed?

MON. (Conque si me quedo, reviento con el tósigo del Duque, y si intento escapar, me mata de hambre la Duquesa... Pues es una risueña perspectiva!)

DUQ. Lo habeis entendido?

MON. Demasiado; pero señora, reflexionad...

ESCENA XV.

DICHOS, CORINA, despues el DUQUE.

COR. Ya está la mesa servida. (La sacan dos lacayos.)

MON. (Que me emplumen si pruebo un bocado.)

DUQUE. (Pero dónde se ha metido ese hombre?... Ah! ya le veo.)

DUQ. (Ap. á Monino.) Una palabra... el menor gesto que pueda descubrir el arcano os cuesta la vida.

COR. (Ap. al Duque.) Señor, el perjuro novio de que os hablé...

DUQUE. (Id. á Corina.) Voy á ocuparme de él. Déjame ahora...

MON. (Ap. á la Duquesa.) Y se hablan en secreto!

DUQ. (Ah!... mi desgracia es inevitable!)

DUQUE. (Ap. á Monino.) Pst... pst... profesor?

MON. Va conmigo eso?

DUQ. Sí; acércate.

MON. (Me escama su acento meloso.)

DUQ. (Ap. á Monino.) Voy á darte una buena noticia. Hoy debe morir álguien de repente en este palacio.

MON. (Ese álguien soy yo.)

DUQUE. Estás contento?

MON. (Ap. al Duque.) Figúrese vuestra alteza!... (Este es un príncipe beduino.)

DUQUE. (Id.) Le he convidado á comer...

MON. (Id.) Pero creo que él se ha escamado y no acepta e convite.

DUQUE. (Id.) Quiá!... esa chica se sentará á su lado.

MON. (Cielos! la infame contribuye á mi estallido!)

DUQUE. Entre tanto no te des por entendido.

MON. (Claro! como si se tratara de despabilar al vecino de enfrente.)

DUQUE. Amadísima esposa!... Tambien vos por aquí?

DUQ. He sabido que dais un convite á... elevadísimos p ersonajes...

DUQUE. Lo decis con ironía? Yo soy un príncipe muy llano, y cuando llega el caso me arreglo con la gente del pueblo.

DUQ. (Me confunde su mirada!)

CORINA. (Ap. á Monino.) Ya ves que no te engañaba.

MON. (Id. á Corina.) No te acerques á mí, sangrienta pantera!

CORINA. (Tiene celos! Oh! qué feliz soy!)

DUQUE. Mientras viene algun convidado que falta, propongo que echemos un brindis por los rubios cabellos de mi régia consorte.

DUQ. (Ya no hay duda!)

DUQUE. Así comenzaremos esta fiesta, que promete ser muy divertida. Verdad, Duquesa?

DUQ. Oh!... muchísimo!

DUQUE. (Ap. á Monino.) Estás contento?

MON. (Id. al Duque.) Reventando de placer. (Así te dé la viruela negra!)

MUSICA.

TODOS. Llenad los vasos todos,
y con Borgoña y Rhin,
hasta caer beodos
girad en el festin.

CORINA. La bondad de su alteza
nos honra por demas.

DUQ. Es mucha su llaneza
y grande su bondad.

MON. Estoy tan embriagado
de dicha y de placer,
que ya se me ha quitado
la gana de comer.

DUQUE. (Voy á salir de mi rival.)

LOS TRES. Cantad, brindad sin descansar.

CORINA. Sentados á la mesa,
en grata compañía
reinará la alegría,
gozará el corazon.
Ya embarga el alma mia
dulcísima emocion.

MON. (Sentados á la mesa
en grata compañía
me prepara la arpía
el mortal sopeton.
Ya embarga el alma mia
tristísima emocion.)

DUQ. (Sentados á la mesa
en grata compañía
no podré ¡suerte impía!
sostener la ficcion.
Ya embarga el alma mia
fatídica emocion.)

DUQUE. (Sentados á la mesa
en grata compañía,
mi rival ¡qué alegría!
morirá sin la uncion.
Ya embarga el alma mia
la plácida emocion.)

MON. Para animar el mágico festin,
que la Duquesa, dulce y placentera,
su argentina voz
haga oir.

DUQ. (Fuerza es fingir.)

CORINA. Cantad.
Lo hareis como un querube,
y así se colmará la diversion.
Honradnos, señora,
con vuestra cancion.

MON. Venga, pues, la simpar cancion,

DUQ. La morena macarena

de la rubia es la rival.
Yo quisiera ser morena
derramando gracia y sal.
Por mí brindad,
por mí bebed,
y al ver mi sal
decid, olé.
En Italia y en España
pelinegra es la mujer;
el ser rubia es cosa extraña,
y morena quiero ser.

TODOS. Por mí brindad, etc.

DUQ. La prez de las duquesas,
rubia ó morena, yo seré!
Por mi esposo me desvelo,
y le pido por favor,
no discrepen ni en un pelo
mi cariño y su pasion.
Cantad, cantad,
por mí brindad,
por mí bebed, etc.

DUQUE. (Y ese otro comensal que no llega... habrá sospechado?...) (Á Corina.) Chiquita?...

CORINA. Señor!...

DUQUE. Acércate. (Ap. á Corina.) (Ese pérfido amante á quien hemos convidado... es hombre de palabra?

CORINA. (Ap. al Duque.) De palabra!... Es el más falso y embrollon de todos los hombres.

MON. (Otra vez hablando en secreto.)

DUQ. (Ap. á Monino.) Ya lo veis... la favorita gana terreno en el corazon del príncipe!

MON. (Ap. á la Duquesa.) Y yo lo voy ganando para el cementerio.

DUQ. (Ap. á Monino.) Ah!... por piedad! Ese específico... esa pintura...

MON. Sí... El momento es á propósito para dibujos!

CORINA. (Ap. al Duque.) Pues no os lo he dicho? Es ese.

DUQUE. (Ap. á Corina.) Qué oigo? Ese es tu novio?

CORINA. Lo era... hoy ya es el favorito de la señora Duquesa. Vedlos, vedlos que amartelados están.

DUQUE. (Y yo que busqué ese hombre feroz para que me librara... Esto reclama una determinacion heróica.) Hola... guardias! Que se alcen los puentes levadizos, que se pongan las tropas sobre las armas y se carguen los cañones.

CORINA. (Dios mio!)

MON. (Cañones!... Me van á destruir como una barricada!)

DUQ. Señor!... qué significan esos alardes de fuerza?

DUQUE. Significan, señora, que bulle en mi cabeza un pensamiento formidable.

DUQ. (Estoy temblando.)

DUQUE. Significan que me habeis engañado.

DUQ. Ah!... perdon!... perdon!

DUQUE. Y lo confiesa!

DUQ. Vuestra es mi cabeza.

DUQUE. Por vuestra cabeza se ve en tal apuro la mia. Esto es despeluznante.

DUQ. Es verdad.

DUQUE. ¡Ira de Dios!

MON. (La Duquesa es corta de genio!)

DUQUE. Ya que con tal cinismo confesais vuestra falta, quiero que la declaracion sea completa.

DUQ. Preguntad.

DUQUE. Desde cuándo soy víctima de vuestro engaño?

DUQ. Desde el dia de nuestro casamiento.

DUQUE. Horror!

MON. (Atiza!)

CORINA. (Qué descaro!)

DUQUE. Pues bien, mi venganza será terrible. Vos pasareis el resto de vuestra vida en un oscuro calabozo, y vuestro villano amante será descuartizado.

DUQ. Mi amante!... qué decís?

CORINA. Descuartizado!... yo no pedia tanto.

DUQUE. Este infame que ha penetrado furtivamente en el palacio para atentar contra mi honor...

MON. Os engañais. He venido á pesar mio.

DUQUE. Pero fraguabas mi deshonra.

DUQ. Estais en vos?

MON. Eso creí yo al principio oyendo á vuestra esposa.

DUQ. Miserable!

DUQUE. Luego ella te dió pie?...

MON. Ella me dió pie para que yo le diera una mano... de ocre en los cabellos.

DUQ. (Ah!... ya la soltó.)

MON. (Ap. á la Duquesa.) Señora, cuando va el pellejo es preciso salvar el número uno.

DUQUE. De veras? Explicadme eso al momento ó mando tocar á degüello.

MON. Es muy sencillo: que vuestra augusta esposa se embadurna y adoba el sistema capilar.

DUQ. Por agradaros, señor. Ahora dictad contra mí vuestra sentencia.

DUQUE. En mis brazos, morena mia, en mis brazos.

DUQ. Me perdonais?

DUQUE. Con toda mi alma.

CORINA. (Ap. á Monino.) Y tú perdonas tambien mis injustas sospechas?

MON. Sí, remonona; y para alejar las mias, volvámonos ahora mismo á nuestra aldea.

MUSICA.

DUQ. (Al público.) Con mi negra cabellera
y del Duque el tierno amor,
es mi suerte lisongera
y sus rayos dejo al sol.
Y si ademas,
me aplaudes tú,

lo premiará
mi gratitud.

TODOS. Y si ademas
la aplaudes tú
lo premiará
mi gratitud.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	I. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. S. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.